

Érase una vez...

“En el país de los Ángeles”

Existe un lugar donde todo es luz, resplandor, brillo... donde hay mucha paz y se escuchan coros de voces angelicales por doquier.

Este hermoso sitio, es el país de los Ángeles, ahí la Tierra y el Cielo, se confunden en un solo horizonte... Se une el mar con la montaña, el valle con las cascadas....

En este país, Dios utilizó los mejores colores de su acuarela para pintar, las distintas tonalidades de verdes, azules, rosados, ocre, amarillos, dorados y plateados. Todos ellos contrastan con el blanco de los seres que allí habitan... y están resaltados por el brillo que sus hermosas figuras dispersan por donde pasan.

Existen flores silvestres de todas las variedades y colores que adornan y perfuman los prados; frondosos árboles se agrupan formando bosquecillos al pie de las montañas, ahí donde nacen los ríos de aguas cristalinas y pececitos multicolores....

No existen los días nublados, el Sol siempre está presente y por las noches, las estrellas y la luna, que está siempre llena, brillan con tanta luz que casi no se nota la diferencia. El viento no es más que una suave brisa que ayuda en el andar a estos maravillosos seres de este país.

No se ven rostros tristes..., es más, la tristeza... no existe. Acá todo es alegría, amor, bondad y sobre todo paz... mucha paz.

Las nubes, cual grandes capullos de algodón, bajan por la ladera de las montañas y es ahí donde los habitantes de este mágico lugar se sientan a conversar y a cantar... cuando esto sucede, los pajaritos del lugar callan sus trinos, para disfrutar de las más dulces melodías que pueden existir...



Unas mariposas se posan tímidas y cautelosas sobre los rizos dorados de un ángel que pacientemente, recorre el jardín tratando de recuperar a un rosal que estaba mustio y cabizbajo.

Cuenta la leyenda que en el país de los ángeles, cada vez que en la Tierra hay mucha gente triste...se seca un rosal, que son las flores más delicadas e imponentes del lugar.

El ángel Eyael, es el encargado de tratar que no se seque, de que recupere los deseos de vivir. Es así que con mucho amor, paciencia y delicadeza comienza a acariciar a la planta sin cuidado alguno, los rosales de este lugar no tienen espinas... ya que no tienen de quién defenderse.

De repente, siente a lo lejos ruidos entre los arbustos, se da vuelta y ve a un pequeño



ángel de cabellos lacios que posee la sonrisa más dulce que jamás había visto...

- Oye niña ¡qué hermosa eres...! - le dijo asombrado.
- Ven hacia aquí, eres nueva por lo que veo. Ven.. no temas, en este lugar no existe el miedo, porque no existe el mal. Acércate, le dijo extendiéndole su mano.

La temerosa niña, le dio su mano y Eyael, con mucha dulzura, la besó en la frente.

- Bienvenida al mundo de la paz, hermosa niña – le dijo sonriendo.
- Mi nombre es Eyael y ¿el tuyo?
- El mío es Gianna...
- Gianna... ¿Sabés? Le dijo Eyael, tu nombre significa llena eres de gracia. Por eso es que estás aquí. Dios Padre te ha elegido mi niña, para que estés en este bello lugar, donde reina la paz, el amor, la armonía... no temas, nada malo te sucederá de ahora en más. Acá tienes la libertad de andar y hacerte amiga de todos los seres que habitan este paradisíaco lugar. Tu alitas te permitirán desplazarte hacia los lugares que jamás imaginaste. Y pronto te será designado un ser, de la Tierra, a quién deberás proteger de todo mal.



La niña, sonriendo, le agradeció la bienvenida y juntos se pusieron a recomponer el rosal. Eyael le contó la historia de estas flores.... Últimamente se están marchitando bastante seguido; eso es seña que hay mucha gente triste en la Tierra.

Es increíble cómo las flores tomaron vida al contacto de las manos de la niña...

- ¡Bien!!! Exclamó Eyael... se nota lo especial que eres Gianna, jamás reaccionan tan rápido y mira qué bellas están desde que comenzaste a arreglarlas.
- Qué bello es todo por acá... dijo asombrada la niña. ¡Cuánta luz! ¡Cuánto brillo! ¿Siempre es así?
- Siempre mi niña... porque este es un lugar para elegidos, como vos, como yo...como ellos. Dijo señalando un grupo de ángeles que cantaban sobre una gran nube de color rosa.
- Acompáñame, le dijo Eyael, tendiéndole su mano... te llevaré a recorrer el lugar.



Así dejaron el prado y volando cruzaron un cristalino río, llegaron a la montaña, la carita de Gianna mostraba la alegría inmensa de poder contemplar tanta belleza y paz juntas.

De repente ante sus ojos se desplegó un inmenso arcoíris, muy similar al de la Tierra, pero mucho más brillante, los colores eran bellísimos...

Eyael se detuvo de improviso porque vio que al final del arcoíris había alguien y lo que más lo sorprendió es que le parecía que estaba sollozando.

- ¿Me acompañas? – le dijo a Gianna. No sé quién es y por lo que presiento, está llorando.
- Sí, voy contigo – respondió la niña

Así, tomados de la mano, comenzaron a volar por las cascadas gigantes de colores que formaban aquel inmenso arco, hasta llegar al final...

Ahí, sentada en una nube con sus bracitos cruzados sobre las piernas, se encontraba una jovencita...

- Hola... le dijo Eyael, ya no llores... aquí estamos para ayudarte y acompañarte.

La niña levantó la mirada y un par de ojos azules impactó a Eyael que no podía salir de su asombro, sus cabellos eran oscuros y la tez muy blanca. ¡Qué hermosa es! , pensó el ángel.



es el Ángel Guardián de este lugar. No tengas miedo amiga, acá todo es hermoso, ya verás...

Al instante, Gianna corrió a su encuentro y ambas se fundieron en un abrazo interminable...

- ¿Se conocen?- preguntó Eyael sin entender nada de lo que estaba sucediendo.
- Siii, exclamó Gianna. Ella es Noelia, mi amiga del alma.
- Ven, Noe... te presento a Eyael, él

Así, Noelia tomó la mano de ambos y juntos recorrieron el arcoíris, hasta llegar al prado de los rosales.

- Noelia... si no me equivoco, significa Natividad, nacimiento... hoy ha renacido un ángel. Dios les hizo un regalo a los seres de la Tierra durante estos años dejándote allá. Pero tú, al igual que ella, pertenecen a este reino... Así que..., ha disfrutarlo pequeñas... Dijo Eyael.

La carita de Noelia manifestaba el asombro y la alegría de estar junto a su amiga en aquel lugar maravilloso.

Gianna le contó sobre los rosales y juntas se pusieron a arreglarlos; un sin número de mariposas de los más variados y resplandecientes colores las rodeaban haciendo que sus auras se tornaran cada vez más resplandecientes.

Eyael las observaba desde la rama de un manzano... estaba feliz de tenerlas ahí. Se notaba a lo lejos que eran el complemento perfecto entre ellas..., a Gianna se le veía el aura rosada y a Noelia, azul. Era un placer observarlas entre medio de los rosales... acariciándolos, correteando entre ellos.

Luego, ambas, se dirigieron hasta uno de los arroyos que surcaban el prado... se las veía conversar. Por momentos escuchaban atentas el coro angelical que sonaba desde lo alto de una nube...





De repente, llegaron al sitio pequeños angelitos, que corrían de un lugar hacia otro, tras las mariposas... sus risas eran inigualables, inconfundibles... ¡Qué bellos eran! Su luz era diferente a la de los demás ángeles... tenía tintes dorados, era espectacular.

Se acercaron a las niñas y uno de ellos les dijo:

- Hola... soy Julián, ¿quieren jugar con nosotros? Vengan, les mostraremos nuestro lugar.



Sin pensarlo un instante, Gianna y Noe, estaban tras a los pequeños angelitos, siguiéndolos en su camino.

Eyael, los observaba desde el manzano, sin decir nada... sabía que nada les iba a suceder, allí no existían los peligros, no había por qué preocuparse, no había de qué defenderse.

Así, llegaron a un lugar de ensueño... ¡Era el país de las maravillas! Había muchos angelitos pequeños corriendo por doquier, los colores rosa y celeste los diferenciaban a las niñas de los niños.



- ¿Les gusta? – les preguntó Julián. Este es nuestro lugar, aquí habitamos los más pequeños. Aunque a partir de hoy tenemos un nuevo amigo. Le dijimos que los más grandes están en el otro prado... pero prefirió quedarse con nosotros. ¿Quieren conocerlo?
- Por supuesto-

contestaron las niñas al unísono.

- Lo encontramos durmiendo a la sombra de un nogal... es el joven con los ojos más parecidos al cielo que hemos visto. Les comentó el pequeño.
- Vamos entonces- dijeron las niñas.



Y así, caminando tranquilos por aquel paraíso lleno de risas, fueron en busca de este nuevo amigo.

Lo encontraron de espaldas, sentado con la mirada perdida en la inmensidad del universo. Rodeado de blancas palomas que murmuraban vaya a saber qué cosas, algunas se posaban en su mano, otras en su hombro, y él las dejaba...

- Se llama Gonzalo- les dijo Julián.

Ante esta aclaración, las niñas manifestaron su asombro y mirándose una a la otra, juntas exclamaron:

- ¿Gonzalo?

Al escucharlas, el joven se dio vuelta y sí... era él, su entrañable amigo de la Tierra...

Ambas corrieron y los tres se unieron en un abrazo interminable...

Era increíble el brillo que tenían juntos, en ese momento todo se enmudeció en aquel sitio, hasta la brisa dejó de soplar para contemplar el encuentro de estos tres amigos.

Los colores del arcoíris se tornaron más resplandecientes que de costumbre...

El Creador los observaba desde su lugar y se sentía feliz de ese reencuentro.

Eyael, ajeno a lo sucedido hasta ese momento, bajó del árbol y fue a ver qué sucedía con sus nuevas amigas.

Las encontró abrazadas y muy felices junto a este nuevo Ángel al que él no aún no conocía.

Julián corrió a su encuentro junto a otros pequeños más, para contarle la buena nueva...

- Hola Eyael, mira tenemos a un nuevo amigo, llegó hace poco, se llama Gonzalo.
Cuando lo encontramos, le dijimos que lo llevaríamos junto a ti pero prefirió quedarse con nosotros. Es muy alegre y le gusta jugar y corretear por todos lados.
- Por lo que veo se conocen... comentó Eyael, al ver la escena entre los tres amigos.
- Sí. – respondió Julián. Por lo que escuchamos deben haber llegado juntos y están felices de haberse reencontrado.

Eyael se tornó algo pensativo y se quedó en silencio por un instante... los pequeñitos respetaron ese momento.

- Gonzalo es un nombre que significa que siempre está listo para luchar, que es complaciente y está dispuesto a ayudar a quienes lo necesitan. ¿Lo sabían?
- No, Eyael. –respondieron los angelitos.
- Ellos están aquí porque nos hacen mucha falta para ayudar a los que quedan en la Tierra, son tres seres especiales que indudablemente no pertenecen a aquel lugar. Desde el día en que nacieron, Nuestro Señor, les ha encomendado una misión y están acá para cumplirla.

Gianna, Noelia y Gonzalo... Desde hoy tres nuevos habitantes de nuestro lugar, tres ángeles guardianes con la sonrisa y la mirada más dulce que he visto. – comentó Eyael complaciente, a los angelitos que casi sin pestañar lo escuchaban atentos.

- ¿Vamos a su encuentro? – les dijo el Ángel.

Y se dirigieron hacia donde estaban los tres...



- Mira Eyael, le dijo Gianna, éste es nuestro amigo Gonzalo, acabamos de encontrarlo.
- Hola Gonzi, bienvenido a casa. Le dijo el Ángel abriendo sus brazos para abrazarlo.
- El jovencito, sin dudarle fue hacia él y ambos se estrecharon en un fuerte abrazo.
- ¡Por Dios! ¡Cuánta belleza había en su carita! Sus ojos eran profundos y celestes como el cielo... y las pecas que adornaban sus pómulos lo hacían más alegre...
- Este es tu nuevo hogar jovencito. Desde hoy serás habitante de este lugar donde todo es paz, alegría, donde no existe el mal, el rencor, la injusticia... Quiero que sepas que sos un elegido, como tus amigas, como yo y como cada uno de los seres que viven aquí. Juntos te llevaremos a recorrer cada rincón de este paraíso y verás que todo es bueno.
- Gracias Eyael, me siento muy bien de estar aquí y más ahora que encontré a mis amigas. Jamás imaginé que pudiera existir un lugar así... y en mis ratos solitarios, desde que llegué, no he hecho más que pensar qué equivocado estuve en algunas cosas de mi vida terrenal.
- Ya no pienses en eso, forma parte de tu pasado. Ahora tienes el privilegio de ser un ser superior, ya no volverás a sufrir jamás. Éste es tu lugar, y todo lo demás debe quedar en el olvido. Ahora ven con nosotros, así juntos te mostramos nuestro lugar.

Era maravilloso verlos desplazarse por aquellos prados, los tres caminaban abrazados y Eyael los seguía desde atrás, feliz de contemplar tan tierna y emotiva escena.

Pronto tendría que presentarlos ante los demás ángeles, tendrán que integrarse y hacer nuevos amigos.... Pensó.

Esperaría un día más, para que terminen de conocer el lugar...

Eyael era un ángel integrador, que se dedicaba a cuidar la naturaleza y a mostrar los poderes de Dios sobre ella...

En su país era el encargado de la organización del lugar... había varias categorías de ángeles y él sin ser el líder trataba de mantener una buena organización.

Esa tarde Gianna, Gonzi y Noelia, caminaron tratando de descubrir cada rinconcito del territorio. Después se sentaron a conversar a la orilla de uno de los tantos arroyos que surcaban los prados...

Eyael respetó cada momento, pero sin dejar de observarlos, desde lo lejos, miraba cautelosamente qué es lo que hacían.

En un momento, los vio cabizbajos y no dudó un instante en ir hacia ellos.

- ¿Qué les pasa a mis tres nuevos angelitos? ¿Qué es lo que los pone tristes? Creo haberles dicho cuando llegaron que acá la tristeza no existe... ¿Por qué no me cuentan?

Sin titubear, Gianna, le respondió:

- Lo que pasa Eyael, es que estamos tristes porque desde aquí presentimos que nuestros seres queridos, allá en la Tierra, nos extrañan mucho y no se resignan



a que ya no estemos a su lado. No queremos que estén así... deseamos que estén en paz como nosotros aquí. Pero cómo hacer para llegar hasta ellos y lograr que eso suceda.

- Ya no se preocupen- respondió Eyael. Eso va a pasar por naturaleza divina, y el tiempo será el responsable más directo para que se dé. Es normal que los extrañen,

pero lo que pasa es que aún no sienten que ustedes siguen estando ahí, junto a ellos. Sólo deben encontrar en sí mismos la paz sublime y comenzarán a sentir su presencia.

Especialmente en la fuerza para seguir viviendo día a día sin la presencia física de ustedes, porque el día que comiencen a sentirlos juntos a ellos, ese día... recuperarán la sonrisa y sentirán mucha paz, como ustedes pueden sentirla hoy. Son los encargados de transmitírselas, al igual que a la alegría...

Los tres jovencitos parecían sentirse mejor después de las palabras del Ángel Eyael. Él siempre lograba calmar sus ansiedades y sobre todo transmitirles la paz que necesitaban, para poder ser verdaderos ángeles y cumplir su misión.

En este país, los días y las noches se suceden casi sin notarlo... los tres nuevos ángeles se deleitaban contemplando los amaneceres y los atardeceres. Les gustaba correr entre las nubes, deslizarse en el arcoíris...

A Gianna no se le olvidó lo que Eyael le contó sobre los rosales, así que junto a Noelia pasaban horas cuidándolos...

- ¿Por qué habrá tanta gente triste en la Tierra? Si supieran lo que les espera, si pudieran valorar las cosas que realmente valen la pena... si pudieran disfrutar de los pequeños momentos y tratar de ser cada día mejores personas... todo sería diferente. ¿No lo crees así Noe?- dijo Gianna
- Sí amiga, estoy de acuerdo con lo que dices... pero nosotras nos damos cuenta ahora que estamos acá, piensa que muchas veces reaccionamos como lo hace nuestra gente.
- Tienes razón- comentó Gonzi. En los últimos tiempos, había algo dentro de mí que me decía que algo no estaba bien. En mi interior buscaba un cambio... y creo que por eso estoy aquí, con ustedes. Tenemos que ser fuertes y poner toda nuestra voluntad para ayudar a nuestra gente.

En ese momento Eyael los convocó a un lugar aún desconocido para ellos...

- Vengan conmigo.... - les dijo.
- ¿Adónde vamos? - preguntó Noelia.

- Quiero presentarles a sus amigos, sólo han conocido a los más pequeños. Sigánme.

Luego de caminar un largo rato, llegaron a un bosquecito de árboles floridos, y sentados alrededor de una laguna central, se encontraban millones de ángeles. Era impresionante ver el brillo que de ellos surgía, nunca habían contemplado tanta belleza junta.

Eyael les contó que entre ellos estaban todas las clases de ángeles que existían, estaban los Serafines, los Querubines, los Principados, los Arcángeles, y los Ángeles guardianes o acompañantes.

Cada uno de ellos tiene su misión y su poder...

También los presentó a los tres, y todos los ángeles elevaron una melodía de bienvenida que era lo más dulce que hasta hoy había sonado a sus oídos.



Este es el lugar donde nos reunimos cuando necesitamos unir nuestras fuerzas ante una misión muy importante, o como hoy para darles la bienvenida a los nuevos habitantes del lugar.

- Ustedes, mis jovencitos, desde hoy serán Ángeles acompañantes o guardianes. Deberán ser guías y acompañantes de quienes los convoquen. Porque les cuento que la única manera de estar junto a ellos es a través de sus oraciones y su llamado. Sólo podrán estar ahí, antes sus pedidos.

Una sonrisa reluciente se dibujó en la carita de los tres, eran felices, muy felices. Los tres sabían que muchos de sus seres queridos los convocarían y que podrían estar junto a ellos acompañándolos, guiándolos, protegiéndolos de los males terrestres...

Sólo tienen que aprender a encontrarlos, a sentirlos, en el brillo de las estrellas, en la magia cautivante de la luna, en la brisa que corre silenciosa, en el vuelo de una mariposa, en un suspiro que no comprendemos de dónde salió. En un escalofrío que de repente surcó nuestro cuerpo y no le encontramos la causa...

Ellos están y siempre estarán junto a nosotros, sólo tenemos que invocarlos y tener presente, que están donde tienen que estar, porque son nuestros elegidos, porque son superiores... porque nos aman y dieron su vida por nosotros, para que cada día que amanece, junto a ese sol que nace cada mañana, renazca la esperanza de un mundo mejor, con mucho brillo, con mucha paz y con mucho amor.



NO LLORES SI ME AMAS

No llores si me amas,
¡Si conocieras el don de Dios y lo que es el cielo!

¡Si pudieras oír el cántico de los ángeles
y verme en medio de ellos!
¡Si pudieras ver desarrollarse ante tus ojos; los horizontes, los campos
y los nuevos senderos que atravieso!

¡Si por un instante pudieras contemplar como yo,
la belleza ante la cual las bellezas palidecen!
¡Cómo!... ¿Tú me has visto,
me has amado en el país de las sombras
y no te resignas a verme y
amarme en el país de las inmutables realidades?

Créeme.
Cuando la muerte venga a romper las ligaduras
como ha roto las que a mí me encadenaban,
cuando llegue un día que Dios ha fijado y conoce,
y tu alma venga a este cielo en que te ha precedido la mía,
ese día volverás a verme,
sentirás que te sigo amando,
que te amé, y encontrarás mi corazón
con todas sus ternuras purificadas.

Volverás a verme en transfiguración, en éxtasis, ¡feliz!
ya no esperando la muerte, sino avanzando contigo,
que te llevaré de la mano por
senderos nuevos de Luz...y de Vida...
¡Enjuga tu llanto y no llores si me amas!

(San Agustín)

